

CRÓNICA DESDE GALICIA (ESPAÑA) VIII

- PAZO DE FEFIÑANES, CAMBADOS, GALICIA (ESPAÑA) -

Cambados, situado en plena comarca de O Salnés, en la margen izquierda de la ría de Arousa, es conocido mundialmente como la Capital del Albariño. Todo en este lugar parece girar en torno a este prestigioso vino gallego.

Cambados es un Conjunto Histórico esculpido en granito, un pueblo alargado en el que se amontonan los pazos y blasones, con numerosas bodegas en los alrededores. Dentro del Conjunto Histórico de Cambados destaca la granítica Plaza de Fefiñanes presidida por el Pazo de Fefiñanes-Figueroa.

El pazo gallego es la vivienda rural señorial del noroeste de España. Los pazos aparecen a finales de la Edad Media con carácter de fortaleza, como lo atestigua alguna torre que perdura, generalmente almenada, y algunos huecos de aspilleras en planta baja. Al normalizarse la seguridad en el campo, como consecuencia de la política de los Reyes Católicos, van transformándose estas casas-fortaleza en los pazos, donde el señor de las berras atendía sus propiedades y convivía con los campesinos.

Son edificios que conservan la austeridad castrense en su organización y aspecto. Generalmente, el conjunto está formado por un gran cuerpo principal de planta rectangular, al que se adosan otros complementarios para capilla, galerías, dependencias, cocinas, etc. Su estructura es de gruesos muros de fábrica, contruidos con sillares de granito -con espesores próximos al metro- y organizados en dos crujías con sus muros de travesía. Suelen ser de dos plantas: la interior destinada a almacenes, graneros, establos y dependencias complementarias de la vida agrícola y ganadera, y la superior, a vivienda de los señores.

Del portalón de acceso arranca una importante escalera, desarrollada en tramos de peldaños y mesetas de granito y antepechos del mismo material o barandillas con balaustres de hierro forjado.

Las estancias son amplias, con crujías de seis o siete metros de luz, forjadas con envigados de castaño, entablados por encima con análoga madera.

Las fachadas son muy simples, con alternancia de huecos y macizos en los que dominan estos últimos; los huecos son generalmente alargados en vertical, con carpintería de hojas acristaladas y sólidas contraventanas, que forman los fraileros interiores. En el paramento más noble de la fachada campea el escudo familiar.

En las fachadas orientadas al este y al sur -opuestas a los vientos de lluvia dominantes- se abren a veces en la planta baja soportales y, en las superiores, solanas o galerías frecuentemente acristaladas con machones de granito o columnas del mismo material. En el salón principal se abren balcones con el vuelo de sus repisas formado por ménsulas voladas de granito, de perfiles muy sencillos. Las barandillas suelen ser de hierro forjado.

La cubierta es frecuentemente a cuatro aguas, resolviéndose en el cuerpo principal, al que acometen los secundarios. Los aleros son de escaso vuelo, apoyados sobre canes de piedra o formados por molduras de perfiles sencillos sobre los que asoman las tejas.

El conjunto está rodeado por una romántica vegetación siempre lujosa y algo melancólica, predominando la hiedra, bajo la fina lluvia de las “aguñías de calabobos”.

El pazo, síntesis feliz de la arquitectura gallega, a la vez fortaleza y vivienda señorial, se encuentra tanto en el campo como en los pueblos y las ciudades.

El pazo de Fefiñanes es una edificación semiurbana que encuadra lo que hoy se denomina Plaza de Fefiñáns, formada por el Pazo, la iglesia de San Benito y otras edificaciones menores. Finca de mediana extensión dedicada al cultivo de albariño y jardines. Este pazo es un palacio con elementos barrocos y neoclásicos.

Fue construido por Sarmiento de Valladares, que era consejero de Felipe II. En el siglo XVII pasó a manos del vizconde de Fefiñáns, descendiente suyo (hay quien atribuye a éste su construcción). Más tarde fue transferido, por vínculos matrimoniales, a los condes de Figueroa, quienes mantienen la propiedad.

El edificio de planta en “L”, bien conservado tiene una torre con almenas, cuya arista está adornada por dos peculiares balcones, bien conservado. Consta de planta baja y piso, ostenta varios escudos en las fachadas y una torre almenada.

Pegada a la construcción se encuentra la plaza de Fefiñáns, una de las más bellas de Galicia, abierta al mar hasta el siglo XVIII.

En el Pazo de Fefiñanes se encuentran las bodegas Palacio de Fefiñanes S.L. de la denominación de origen Rias Baixas de la subzona do Val do Salnés. El vino Pazo de Fefiñanes hereda parte de la austera elegancia del entorno en el que se elabora una muestra destacada de la arquitectura civil gallega. Desde el año 1904 se viene elaborando este vino de tradicional sobriedad aromática sin concesiones a las frutas exóticas y un paladar ponderado donde la acidez da frescura sin afectar al equilibrio ni a la untuosidad típica de la variedad.

El albariño de Fefiñanes se caracteriza por su color amarillo oro de intensidad media, aroma de buena intensidad, fino, con recuerdos de fruta blanca y cítricos. En boca es de cuerpo medio, con buena acidez, sabroso, fresco, con buena expresión frutal y muy largo.

(Publicado en la Revista Literaria Digital POEMAS EN AÑIL, nº 121, en su sección NUESTRO CRONISTA. Lanús, Buenos Aires, Argentina).

Carlos Benítez Villodres
Málaga – España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>